



Podarcis dugesii

A. Martínez Silvestre
J. Soler Massana

Biología y conservación del lagarto de Madeira

Fotos de los autores



El archipiélago atlántico de Madeira consiste en una isla principal, Madeira; una isla menor, Porto Santo; algunos islotes aislados; y un grupo de islotes denominados Islas Desertas, par-

que nacional portugués donde aún residen los últimos ejemplares de la foca monje (*Monachus monachus*) o de aves tan escasas como el petrel de Madeira (*Pterodroma feae*).

Todas estas islas tienen un origen volcánico y pertenecen —junto con

las islas Canarias, las Salvajes, las Azores y Cabo Verde— al grupo denominado archipiélago de la Macaronesia.

En este archipiélago pueden observarse numerosos endemismos herpetológicos, como los lagartos



En el Pico de Arieiro (1.610 m.), pueden observarse fácilmente algunos lagartos adaptados a estas alturas



En Porto Santo el hábitat de este animal es predominantemente arenoso, con matorral y árboles bajos



Podarcis d. jogeri tiene un dibujo rayado más visible que *Podarcis d. dugesii*

del género *Gallotia* en las islas Canarias, o las salamanquesas, llamadas localmente "perinquenes" (*Tarentola bischoffii*). Algunos de estos reptiles, como el lagarto de Hierro (*Gallotia simonyi*) o el recientemente descrito lagarto de la Gomera (*Gallotia bravoana*) son muy escasos, mientras que otros abundan, como el lagarto de Gran Canaria (*Gallotia stehlinii*) o el lagarto de Madeira, *Podarcis dugesii* (Milne-Edwards, 1829), objeto del presente artículo.

Hábitat y distribución

Podarcis dugesii es endémico del archipiélago de Madeira, donde se encuentra en todas las islas e islotes. Se ha visto también en las islas Salvajes, aunque no se conoce con certeza si su presencia allí es fruto de una introducción humana. En toda su área natural es el único reptil existente, salvo en las islas Salvajes, donde coincide con la salamanquesa. Este lagarto ha colonizado nuevos lugares, a partir principalmente de cargamentos de plátanos que embarcan a destinos lejanos de su área natural de distribución. De este modo se ha localizado ya una población en la península Ibérica, cerca del puerto marítimo de Lisboa, en Alcántara.

En la isla de Madeira se ha observado en zonas semidesérticas costeras, como el cabo de São Lourenço, áreas de laurisilva húmeda como Rabaçal, habiéndosela encontrado incluso en zonas de páramo y de alta montaña. Prácticamente presente en toda la isla, sólo se encuentra ausente en algunos islotes y es especialmente abundante en las zonas bajas, tanto interiores como costeras.

Clasificación y variaciones en la coloración

La taxonomía de esta especie parece bien conocida, aunque existen estudios que consideran que este lagarto insular comprende varias especies e incluso varios géneros. Si bien el nombre actualmente aceptado para la especie es el de *Podarcis dugesii*, existen textos

que lo mencionan como *Lacerta dugesii*, e incluso se ha sugerido el cambio genérico a *Teiga dugesii* (CARRETERO, 2000).

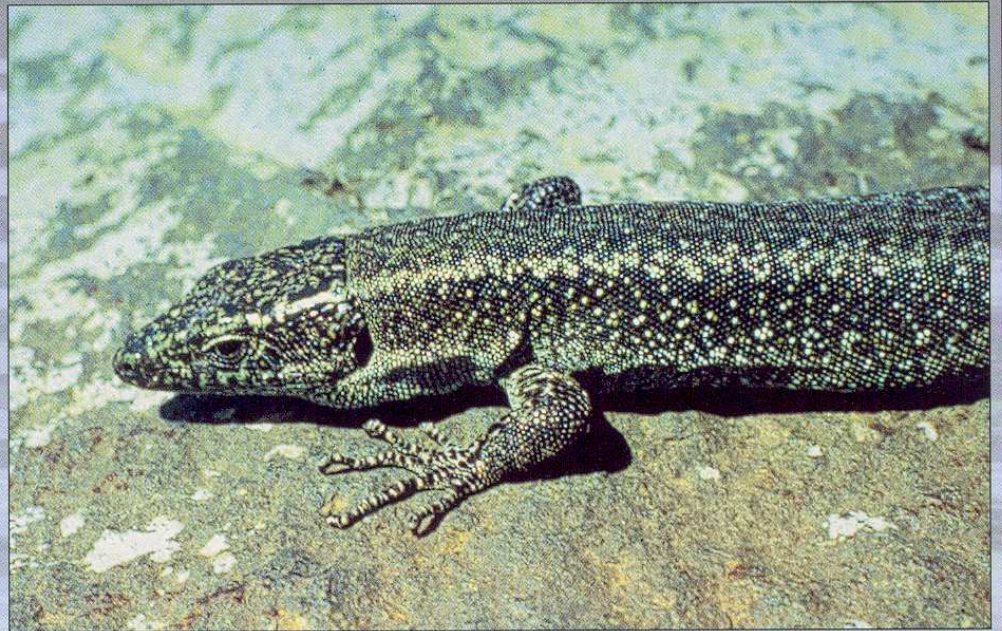
Se han descrito tres subespecies, *P. d. selvagensis*, *P. d. jogeri* y *P. d. dugesii*.

P. d. selvagensis es la más pequeña y reside en las islas Salvajes. *P. d. jogeri* es de talla mediana y habita la isla de Porto Santo donde ocupa áreas costeras arenosas. La forma nominal, *P.d. dugesii*, es la más grande y robusta, y se encuentra en el resto del área de distribución. Es la única presente en la isla de Madeira y en ella tiene una gran variación de color, siendo más claros los ejemplares de montaña y ligeramente más oscuros los de la costa. La coloración de los lagartos de montaña combina también dibujos verdosos, rayados y moteados claros sobre fondo negro. Parece ser que en las Islas Desertas hubo una cuarta subespecie muy oscura (*P. d. mauli*) que acabó extinguiéndose.

Hemos podido observar diferencias en la coloración relacionadas con la edad de los ejemplares estudiados. Los individuos jóvenes son de dibujo dorsal rayado y vientre blanquecino. Los adultos tienen el dorso verdoso, mostrando los machos un vientre azulado y las hembras anaranjado. Algunos subadultos mantienen mezclados rasgos de jóvenes y de adultos: por ejemplo, el cuerpo oscuro y la cola verdosa.

Comportamiento

Por lo general, los lagartos de las zonas bajas, cercanas a la costa, son más gregarios y atrevidos que los de las zonas altas o de montaña. Si algo sorprende de esta especie es su comportamiento, por un lado gregario y social y por otro muy curioso e incluso osado y confiado. En efecto, dependiendo de dónde se observe, las poblaciones son tremendamente densas. *P. dugesii* forma grupos de hasta 60 ejemplares, que se desplazan hacia focos de comida o lugares de insolación. En estos grupos conviven siempre unos cuantos ejemplares adultos (de



Podarcis d. dugesii tiende a ser más oscuro, si bien se observa una gran diversidad de colores y diseños



El mayor macho adulto localizado. En estos ejemplares predominaba siempre el color verde en el dorso



Ejemplar subadulto con una amplia cicatriz, resto de alguna pelea por el territorio o por alguna hembra



Podarcis dugesii sobre los restos de una pera. En el cabo de São Lourenço se encontraron las mayores densidades de estos saurios



La glotonería y descaro de muchos lagartos hace posible fotos como ésta. A algunas personas, esta confianza les provoca temor e incluso pánico

hasta 22 cm. de longitud total) con una mayoría de subadultos. Continuamente se observan combates rituales por el territorio, la comida o hembras. En estos combates suelen ser derrotados lógicamente los ejemplares subadultos o los de menor tamaño, mientras que los ejemplares adultos o los de mayor tamaño consiguen su objetivo. Durante las peleas se producen mordiscos en los flancos y extremidades, hecho que acaba en muchas ocasiones con amputaciones de dedos y heridas sangrantes que después cicatrizan. Algunos individuos delatan una antigua pelea cuando nos muestran cicatrices aparatosas.

Igual que ocurre en otros archipiélagos donde la presión antrópica ha sido nula durante siglos, este reptil no le tiene ningún miedo a la presencia humana. Cuando se aproxima una posible fuente de comida (un naturalista, por ejemplo) se le acercan primero uno o dos lagartos a tantear la situación. Si la experiencia resulta positiva, el naturalista pronto se verá rodeado de centenares de ellos. Incluso son obstinados y atrevidos cuando se les ofrece comida. En una de las fotos puede observarse cómo un par de ejemplares salvajes suben sin miedo sobre las manos del fotógrafo para poder mordisquear algo de comida. Muerden las manos y los zapatos, se meten dentro de los pantalones, la camisa, la bolsa de la comida, la mochila, la funda de

los prismáticos, etc. Llegan a ser una verdadera plaga y, de hecho, es así como se los considera en la isla: como una plaga indeseable de lagartijas. En muchas localidades se tiene verdadero odio a esta especie; en áreas de viticultura y de cultivo de frutales incluso se la considera como peste agrícola: los agricultores cazan a estos animales con trampas llamadas "lagartixeiros", para ahogarlos posteriormente.

En nuestras observaciones sólo hemos podido establecer diferencias de comportamiento entre los lagartos de zonas abiertas y los de bosque húmedo de laurisilva. Estos últimos son algo más desconfiados, huidizos y esquivos que los primeros.

Conservación

Podarcis dugesii es el único reptil que reside en aquellas zonas, careciendo prácticamente de competidores naturales. No parece una especie amenazada en cuanto a sus efectivos poblacionales, e incluso es una de las pocas especies que desde una isla ha ido colonizando nuevas áreas de distribución, como las Azores o Lisboa. Este hecho resulta curioso, puesto que los reptiles insulares no suelen colonizar, sino que normalmente son invadidos por reptiles o por otros vertebrados continentales.

A pesar de lo dicho, la caza y captura a la que se ve sometido este animal por las costumbres destructi-

vas de los isleños no son ningún factor positivo para su conservación. Si bien la población parece estable en las áreas protegidas de la isla, no ocurre lo mismo en las áreas más humanizadas, aunque aún no se han hecho estudios que demuestren si se está produciendo un declive o más bien una acomodación de la población de lagartos ante las urbanizaciones, actividades industriales u otros asentamientos humanos. En general, podría decirse que una visita naturalista a cualquier isla de la Macaronesia es una experiencia singular, donde la observación de tan variados endemismos gratificará sobradamente cualquier esfuerzo realizado para contemplarla. ■

Bibliografía

CARRETERO, M. A. 2000. *Las lagartijas: su ecología y evolución desde una perspectiva mediterránea*. III Curso sobre conservación de anfibios y reptiles europeos. CRARC. Masquefa.

PLEGUEZUELOS, J. M. 1997. *Distribución y Biogeografía de los anfibios y reptiles en España y Portugal*. Asociación Herpetológica Española. 550 pp.

A. Martínez Silvestre y J. Soler Massana,
Centro de Recuperación de Anfibios y
Reptiles de Cataluña; C.R.A.R.C.,
08783 Masquefa, (Barcelona),
España.